



Juego, desarrollo y aprendizaje

Por Renata Castillo
(rcastillo@usfq.edu.ec)

El juego, además de ser una actividad natural y placentera, es fundamental para el crecimiento sano y un desarrollo apropiado de todas las áreas. El juego es la forma en la que los niños se conocen a sí mismos, exploran el ambiente que les rodea y dan sentido al mundo (Stephens, 2009). A través del juego el niño descubre, reafirma lo aprendido, piensa creativamente y expande su imaginación.

Las actividades lúdicas también son un medio por el cual los niños establecen y mantienen relaciones interpersonales. El juego nos estimula a desarrollar destrezas que nos permiten crear y estrechar vín-

El juego nos estimula a desarrollar destrezas que nos permiten crear y estrechar vínculos afectivos con otras personas.

culos afectivos con otras personas (Stephens, 2009). Al jugar podemos aprender a manejar nuestras emociones y a conocer mejor a las personas con quienes interactuamos (Ashiabi, 2007). Otro factor importante del juego es que nos hace más adaptables al medio en el que crecemos. Jugando aprendemos acerca de normas sociales, comportamientos esperados en nuestra cultura, así como también la experimentación de formas alternativas de resolución de problemas que se

den en el ambiente (Brown, 2010).

Entre las características esenciales del juego está el hecho de que aparentemente no tiene un propósito específico. Cuando observamos jugar a los niños podríamos pensar que están “solo jugando”; sin embargo, esta actividad, esencial para su desarrollo, les está permitiendo aprender de forma placentera

destrezas físicas, sociales, emocionales, de lenguaje y cognitivas (Frost, Worthman & Reifel, 2011). Al jugar los niños exploran el ambiente con todos sus sentidos, lo que estimula sus destrezas motoras finas y gruesas. El lenguaje, por su parte, se da de forma natural y significativa al estar involucrados en actividades lúdicas que requieren de la comunicación con otras personas.

Asimismo, el área emocional es estimulada a través del juego, y destrezas como la autorregulación resultan muy beneficiadas (Ashiabi, 2007). La parte cognitiva también se favorece, ya que durante el juego los niños se enfrentan a retos que apoyan su atención, memoria, toma de decisiones, resolución de problemas, pensamiento crítico y creatividad (Cromwell, 2000).

Jugar nos hace sentirnos libres de preocupaciones, lo cual genera un



Quien juega debe estar involucrado activamente, ya sea de forma física o cognitiva, ya que no todos los juegos requieren de movimiento.

deseo de continuidad. Mientras jugamos acrecentamos nuestro potencial de improvisación y creatividad, ya que podemos convertirnos en personajes que están en nuestra imaginación y que durante el juego se vuelven realidad (Brown, 2010).

Para que una actividad sea considerada realmente como juego debe ser placentera y gratificante, y debe estar motivada intrínsecamente. Además, quien juega debe estar involucrado activamente, ya sea de forma física o cognitiva, ya que no todos los juegos requieren de movimiento. Muchos de los juegos en los que nos involucramos activamente estimulan nuestras destrezas cognitivas (Stephens, 2009).

Entre las características esenciales del juego está el hecho de que aparentemente no tiene un propósito específico.

¿Por qué nos gusta jugar?

Tanto a los adolescentes como a los adultos y no solamente a los niños nos gusta jugar, y esto se debe a que el juego nos permite experimentar sin miedo a equivocarnos. Mientras jugamos podemos practicar destrezas, y si cometemos un error este se considera parte del juego. Por lo tanto, los involucrados en el mismo no sienten la misma presión

que sentirían si esta destreza estuviera siendo practicada en un contexto real.

Al jugar nos sentimos libres de expectativas externas y nos involucramos activamente por el placer de jugar, y no necesariamente porque vamos a recibir algo a cambio. Por lo tanto, durante el juego el éxito es experimentado sin necesidad de motivadores extrínsecos (Cromwell, 2000). El juego además satisface nuestras necesidades de exploración y descubrimiento del ambiente que nos rodea, mientras desarrolla nuestra autonomía e independencia.

Los niños mientras juegan se sienten libres de explorar sin la necesidad de que un adulto le dé instrucciones que debe seguir o le ayude a resolver problemas que puedan presentarse mientras el niño juega.



Al jugar nos sentimos libres de expectativas externas y nos involucramos activamente por el placer de jugar, y no necesariamente porque vamos a recibir algo a cambio.

Barreras al juego escolar

Se ha observado que con frecuencia hay discrepancia entre lo que dicen los profesores acerca de la importancia del juego como estrategia de aprendizaje y lo que realmente sucede en el aula. Esto puede deberse a diversos factores como la falta de tiempo, presión por cubrir objetivos del currículo, tener un número grande de niños en el aula, contar con un espacio físico reducido o con pocos materiales o recursos para jugar (Johnson, Christie, & Yawkey, 1999).

Los profesores también han mencionado que en la actualidad hay mayor presión por “preparar a los niños para el futuro”, lo que hace que haya menos tiempo para involucrarse en actividades de juego (Almond, 2009).

Retos del juego y el aprendizaje

Como educadores tenemos retos que debemos lograr para que el juego sea una herramienta esencial en el proceso de aprendizaje. Entre los retos está el poder integrar el juego como parte del currículo sin quitarle espontaneidad ni placer. También es necesario lograr que el adulto tenga un rol apropiado durante el juego y que sea una guía u observador y no quien dirija o inclusive obstaculice el juego.

Otro de los retos es lograr crear un ambiente apropiado y estimulante para el juego con los recursos de los que dispongamos en el aula. Finalmente, es esencial que podamos mantener la importancia del juego como herramienta que estimula el aprendizaje y desarrollo a lo largo de la vida y no solamente durante la infancia y la niñez.

Referencias

Almon, J. (2009). The fear of play: *Child Care Exchange Magazine. Promoting the Value of Play*. Exchange Press.

Ashiabi, G. (2007). Play in the classroom: It's socioemotional significance and the teachers role in play. *Earlychildhood Education Journal*, 35(2), 199-207.

Brown, S. (2010). *Play: How it shapes our mind, open our imagination and invigorates our soul*. New York: Avery.

Cromwell, E. (2000). *Nurturing readiness in early childhood education: A whole-child curriculum for ages 2-5*. Boston: Allyn and Bacon.

Frost, J., Worthman, S. & Reifel, S. (2011) *Play and child development. 4th edition*. New Jersey: Pearson Education.

Johnson, J., Christie, J. & Yawkey, T. (1999). *Play and early childhood development*. New York: Longman.

Stephens, K. (2009). Imaginative play during childhood: required for reaching full potential. *Child Care Exchange Magazine. Promoting the Value of Play*. Exchange Press.